

# Encina Cortizo: "Beethoven entiende el arte como un destino, una misión"

**La catedrática de Musicología y el pianista Carlos Galán inauguran el ciclo dedicado al compositor con un diálogo musical centrado en las sonatas**

M. J. I. 01.02.2020 | 01:53

María Encina Cortizo y Carlos Galán, ayer, en el Club Prensa Asturiana de LA NUEVA ESPAÑA. IRMA COLLÍN



"Beethoven entiende el arte como un destino, una misión ante la Humanidad". Lo dijo ayer en el Club Prensa Asturiana de LA NUEVA ESPAÑA María Encina Cortizo, catedrática de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo, que junto al pianista Carlos Galán, director del Conservatorio Julián Orbón, de Avilés, inauguró el ciclo que el Club dedica al 250.º aniversario del nacimiento del compositor (Bonn, 1770-Viena, 1827), que se desarrollará a lo largo del año y contará entre otros con la participación de Celestino Varela, director de la Ópera de Oviedo, y Ramón Sobrino, pianista y catedrático de Musicología en la Universidad de Oviedo.

"Beethoven: un genio de la estirpe de los semidioses" fue el título escogido por María Encina Cortizo para desglosar la vida de Beethoven y la vez llevar a cabo un diálogo musical con Carlos Galán, que interpretó al piano fragmentos de sonatas de Beethoven y Mozart, que fueron comparados por la profesora Cortizo. Ambos compositores se conocieron -Mozart era doce años mayor que Beethoven y se cuenta que el alemán llegó a tocar ante él-. "Para Beethoven la música no es un trabajo, es una vocación; era soberbio porque sabía que tenía un gran talento musical, pero a la vez era muy perfeccionista con su obra", destacó la conferenciante. Y en esa obra se encuentran ejemplos como la Novena Sinfonía, uno de cuyos fragmentos -la "Oda a la alegría"- es el himno de la Unión Europea. Cortizo también se refirió a aspectos más personales de la vida de Beethoven, que tuvo entre sus profesores a Joseph Haydn (Viena, 1732-1809), dejando claro su carácter difícil y taciturno, y los problemas de comportamiento que le ocasionó una traumática sordera. "Nos queda su obra, su biografía sonora, una obra que sigue revelando la grandeza de su genio", indicó la catedrática.

"Un genio de la estirpe de los dioses es aquel que es arrebatado por los dioses, tanto por su forma de entender el arte como por su obra; Beethoven fue uno de ellos y se convirtió en la quintaesencia del movimiento romántico", añadió.

El inicio del romanticismo como tal se establece en el año 1803, cuando se estrena la tercera sinfonía "Heroica". Beethoven nació con la Ilustración y en sus inicios fue exponente del clasicismo.

Con los años quedaron patentes sus ideas revolucionarias y su alto concepto de la libertad que le llevó a admirar a Napoleón, al que dedicó la sinfonía, hasta que el militar corso se autocoronó emperador. En 1782, con solo once años publicó su primera composición. Su maestro Neefe escribió entonces que podría convertirse en un segundo Mozart.